

E c o

Eco, la Ninfa a quien penó el destino,
—el arte simulaba astutamente—
quiso emular a un pájaro divino
que cantaba el amor divinamente.

Sobre un árbol, de nube pretendiente,
el ave-genio prodigaba el trino,
y Eco imitaba el trino con el fino
sentido del que copia, mas no siente.

Luchando con el eco cantó el ave
tanto tiempo, que al fin, como en la nave
del templo muere la plegaria ardiente

que musica el amor, murió. Al momento,
el eco enmudeció. Burlón, el viento
provocó una sonrisa de la fuente.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 228
Guardado el: 10/05/2011 12:14:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,303 minutos
Impreso el: 10/05/2011 12:14:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)